

Pequeño Ratón estampó su pie contra el suelo de la selva. Después acercó su oído al suelo. Intentaba ver si el mundo temblaba a consecuencia de su feroz pisada. "¡Soy el animal más fuerte del mundo!", gritó. "No permitas que el elefante te escuché diciendo eso", dijo el tío de Pequeño Ratón. "El elefante es muy poderoso. No le agrada escuchar alardear".

"¿Dónde está el elefante?", preguntó Pequeño Ratón. "Encontraré a ese elefante y le enseñaré quién es el más fuerte. Lo haré pedazos". El ratón salió a buscar al elefante. Mientras caminaba, Pequeño Ratón se topó con una lagartija. "¿Eres un elefante?", preguntó Pequeño Ratón. "No. Soy una lagartija". "Tienes mucha suerte", dijo Pequeño Ratón. "Cuando encuentre al elefante voy a despedarlo".

La lagartija comenzó a reírse de aquel ratón fanfarrón. Pero el ratón estampó su pie contra el suelo. Y en cuanto pisó, truenos resonaron por los aires. El sonido espantó a la lagartija. Y corrió lejos de ahí. "Le he demostrado qué poderoso soy", pensó el ratón. Y siguió caminando para encontrar al elefante.

El ratón dio con un perro. "¿Eres un elefante?", preguntó. "Soy un perro", ladró el perro. "Tienes mucha suerte", dijo Pequeño Ratón. "Cuando encuentre al elefante, lo haré pedazos". El perro comenzó a reírse de aquel ratón fanfarrón. Pero el ratón estampó su pie contra el suelo. Y al pisar, el amo del perro silbó. El perro se dio la vuelta y corrió en sentido contrario. "Le he demostrado qué poderoso soy", pensó el ratón. Y siguió caminando en busca del elefante.

Pequeño Ratón caminó hasta que dio con un río. Un animal grande y gris se detuvo junto al río. Era tan grande como una montaña. Sus piernas eran tan largas como árboles. Tenía unas orejas y una nariz enormes. El elefante estaba inclinado. Tomaba un poco de agua del río cuando vio a Pequeño Ratón. El ratoncito se veía como una pelusa moviéndose en el suelo.

"Hey", dijo Pequeño Ratón. "¿Eres un elefante? Soy el animal más fuerte del mundo. Si eres un elefante, te destrozaré". El elefante comenzó a reírse del ridículo animal. Mientras se reía, el agua comenzó a salir a chorros de su nariz. El chorro de agua tiró a Pequeño Ratón. Giró y giró por el suelo y casi se ahoga en el agua.

Cuando el ratón pudo ponerse de pie, el elefante ya se había ido. Había dejado al tonto ratón bañado en un charco de agua. "Veo que el elefante sabía qué poderoso soy", se dijo a sí mismo Pequeño Ratón. "Huyó durante la terrible tormenta. Sabía que lo habría destrozado".

Pequeño Ratón le contó a su tío cómo el elefante había huido en lugar de pelear. Su tío se lo contó a sus amigos. Sus amigos se lo dijeron a todos los animales del mundo. Incluso las personas escucharon la versión de la historia de Pequeño Ratón.

Ahora, todo el mundo cree que los elefantes tienen miedo a los ratones. Sólo el elefante sabe la verdad. De hecho, cada vez que un elefante intenta tomar agua, todavía se ríe y sopla agua por la nariz.